



Foto de Daniel

MUY BUEN PELO PARA ESTAS TRENZAS

Sentado en el autobús detrás de esta chica con dos trenzas preciosas, que no pude evitar de fotografiar, mi virtud fue incapaz de vencer la mala inclinación que me llevaba a enredar mi pasión por ella entre sus lazos. Fijamente miré su raya y su cogote deseando,

mentalmente, producir en ella un ardor que le llegara a la cabeza y de ahí a su bello Sexo.

Me moría de pasión por ella; me ensanchó la bragueta; suplicándole al Diablo que me ayudara:

-Satán, háblale al oído y dile a la muchacha que el señor que está detrás de ella quiere masturbarse con sus trenzas y correrse en su cogote, como lo hiciera en otros tiempos con sus novias, todas ellas unas putas.

Algo le tuvo que decir Satán a la joven, pues ella se movió en el asiento y, antes de bajarse en su parada, volvió la cabeza hacia atrás, advirtiendo las señales de baboso que yo le enviaba, pues ella clavó en mí una mirada de mujer asesina.

Yo la sonreí con mis dientes postizos que se movían en los maxilares, no pudiendo ella evitar una sonrisa que la hizo bajar del autobús a toda prisa y volverse a mí, ya en la parada, mostrándome su pose de boxeadora y un pantalón ceñido que dibujaba en su entrepierna los labios de su Chumino.

Yo le saqué la lengua, haciéndole el gesto de lamerla; pero sólo lamí el cristal de la ventana del autobús que me separaba de ella. Ella me hizo con su mano derecha el signo de “hijo puta”.

-Bueno, me dije. Qué se va a hacer. Un viaje malo cualquiera le pasa.

-Daniel de Culla